

7 PERSONAJES DE HECHOS

Felipe predica en Samaria

Lectura bíblica: Hechos 8:1-25

Texto para memorizar: Hechos 8:17

Objetivo: que los niños comprendan que la salvación y el poder de Dios son regalos de Dios, y que deseen recibir estos regalos.

Personajes: Felipe, Simón, Pedro y Juan



Querido maestro

Ha experimentado usted en su propia vida lo que domingo a domingo enseña a sus alumnos? ¿Se ha entregado completamente a la voluntad de Dios? Recuerde que sus hechos hablan más que sus palabras.

¿Están los alumnos simplemente oyendo sus palabras, o pueden ver en su vida el fruto del Espíritu Santo? En esta lección y la siguiente vamos a ver el buen ejemplo de un siervo obediente.

En la lección anterior hablamos de Esteban. Ahora veremos a Felipe, otro de los siervos escogidos para administrar las necesidades prácticas en la iglesia.

Después de la muerte de Esteban se desató una gran persecución, y los creyentes se vieron forzados a huir de Jerusalén. Felipe, el evangelista (no el apóstol), fue a Samaria, la provincia central de Israel. Por la causa de Cristo estuvo dispuesto a olvidar su prejuicio contra los samaritanos. Durante muchos años los judíos los habían odiado, y no tenían trato con ellos.

Dice la Palabra que Felipe «les predicaba a Cristo». El tema central de Felipe es también el tema central de la Biblia. Debe ser también el tema central de las enseñanzas en la escuela dominical. ¿Está usted predicando a Cristo?

Pablo dijo: **«Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado»** (1 Corintios 2:2).

Bosquejo de la lección

1. Felipe lleva las buenas nuevas a Samaria
2. Conversión de Simón el mago
3. Simón intenta comprar el poder del Espíritu Santo
4. Pedro reprende a Simón y éste se arrepiente

Para captar el interés

Juanita estaba enferma; muy, muy enferma. No era que le dolía la cabeza o el estómago. No tenía sarampión, ni gripe. Era algo mucho peor. Juanita estaba enferma de envidia.

El día había comenzado bien y, a primera vista, parecía que también iba a terminar bien. Fue cuando salía de la escuela con su amiga Marta que su corazón se enfermó. Porque la envidia es una enfermedad, una enfermedad del corazón.

Marta contó que le iban a regalar un reloj de pulsera para su cumpleaños. Eso enfermó a Juanita, porque a Marta siempre le regalaban cosas bonitas.

Era un día hermoso. Las flores brillaban al sol del atardecer. Los pajaritos trinaban sus últimas melodías del día. Pero Juanita no veía la hermosura de la naturaleza. Un manto frío la envolvió y no quiso jugar con su amiga.

—¿Qué te pasa? —le preguntó su mamá cuando llegó a casa—. Parece que estás enferma.

Sin contestar a la pregunta de su mamá, Juanita se tiró sobre la cama y empezó a llorar. Poco a poco le fue contando a su mamá sus penas.

—Te ha agarrado la envidia —le dijo su mamá—. Es una enfermedad terrible. La envidia nos llena de amargura y tristeza; pero hay remedio.

Juanita ya sabía cuál era ese remedio; lo había aprendido en la escuela dominical: **«La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.»**

¡Que triste pecado es la envidia!

Lección bíblica

Les voy a contar ahora de una ciudad donde todos estaban enfermos. *¿Qué raro? —me dirán—. ¿Cómo puede ser que todos estén enfermos?*

Así era. Todos sufrían de la peor enfermedad: el pecado. Nunca les habían hablado de Jesús.

Figura 1: Felipe predica en Samaria

Un hermoso día llegó a esa ciudad un hombre que les traía las mejores noticias. «Ya no necesitan estar enfermos –dijo a la gente–. Jesús ha muerto en la cruz para curarles las heridas del pecado.»

Muy atentos escuchaban las enseñanzas del hombre que tenía las buenas noticias. Era Felipe, que había trabajado en la iglesia en Jerusalén juntamente con Esteban. (*Refiera que después de la muerte de Esteban hubo persecución y que los hermanos se habían esparcido por distintos lugares.*) Felipe había viajado a Samaria para predicar el evangelio.

Además de predicar, Felipe también hacía grandes señales: echaba fuera demonios, los paralíticos y los cojos eran sanados, y los ciegos recibían la vista. Dice la Biblia que había gran gozo en aquella ciudad.

Figura 2: Simón el mago

Vivía en Samaria un hombre conocido por chicos y grandes como «el gran poder de Dios». Con artes mágicas –por trucos– engañaba a la gente y se hacía pasar por alguien importante.

Figura 3: Felipe y el mago

Simón también escuchó la predicación de Felipe. Y creyó en Jesús. Junto con muchos hombres y mujeres de Samaria fue bautizado. Desde entonces estaba siempre con Felipe.

Cuando los apóstoles en Jerusalén recibieron las buenas noticias de lo que sucedía en Samaria, enviaron allá a Pedro y a Juan.

Ellos oraron por los nuevos creyentes para que recibieran el Espíritu Santo. Ponían las manos sobre los creyentes y ellos recibían el Espíritu Santo.

(Repasen el texto para memorizar.)

Simón estaba maravillado. Él también quería tener ese poder.

–Quiero tener el mismo poder que tienen ustedes –dijo a Pedro y a Juan–. Quiero que la gente reciba el Espíritu Santo cuando yo ponga mis manos sobre ellos. ¿Cuánto vale?

¡Y les ofreció dinero!

Figura 4: Pedro reprende a Simón

–¡Que tu dinero se condene contigo! –le respondió Pedro–. Piensas que se puede comprar lo que es un regalo de Dios. No tienes ningún derecho a recibirlo, porque tu corazón no está bien delante de Dios.

Luego Pedro le dijo que se arrepienta y pida a Dios que le perdone los malos pensamientos de su corazón.

¡Qué sorprendido debe haber quedado Simón! Él no había pensado que era algo malo ofrecer dinero por el poder de Dios.

–Ruega por mí al Señor –pidió Simón–. Quiero que Dios me perdone.

Aplicación

Niños, las bendiciones de Dios no tienen precio; no se pueden comprar por dinero. No bastaría todo el dinero del mundo para pagar el precio que ha costado nuestra salvación: la preciosa sangre de Jesús.

El poder de Dios no se puede comprar, pero se puede recibir: ¡es un regalo de Dios! ¿Recuerdan lo que hemos aprendido acerca del Espíritu Santo? (*Repase la lección 2 y lean Hechos 2:38,39.*)

La alegría que llegó a Samaria es para ti también. Es para tus padres, tus hermanos, tus tíos, tus primos, y tus abuelos. Es también para tus amigos de la escuela y para tus vecinos. Es para todos.

¿Quisieras ser como Felipe y contarles a otros del amor de Dios? Muchos sufren como Juanita. Tienen envidia, orgullo, hipocresía, y tantos otros males.

Tú puedes llevar a tus amigos y vecinos el mensaje de que Jesús cura y limpia las heridas del pecado.

Texto para memorizar

*Pedro y Juan les impusieron las manos,
y ellos recibieron el Espíritu Santo.
Hechos 8:17*

Actividad de repaso

(Necesitará monedas o billetes de juguete. Escriba en papeles, con letras grandes, palabras que describan a Dios y sus obras, y otras que indiquen cosas que son para comprar; o use las palabras que proveemos.)

Entregue a cada niño una moneda. Cada vez que usted muestre una palabra, los niños deben: (1) levantar la moneda si representa algo que se puede comprar o (2) decir «no se compra» si describe una obra de Dios.

Preguntas de repaso

1. Además de predicar, ¿qué hacía Felipe en Samaria?
2. ¿A qué se dedicaba Simón el mago?
3. ¿Por qué Simón quería comprar el poder de Dios?
4. ¿Qué dijo Pedro Simón y qué hizo Simón?
5. ¿Por qué crees que es importante tener en tu vida el poder del Espíritu Santo?

Ayudas didácticas

1. Figuras para acompañar la lección
2. Texto para memorizar
3. Monedas o billetes de juguete
4. Papeles con descripciones

**Pedro y Juan les
impusieron las manos,
y ellos recibieron
el Espíritu Santo.**

Hechos 8:17

**Pedro y Juan les
impusieron las manos,
y ellos recibieron
el Espíritu Santo.**

Hechos 8:17